

CARLOS NAVARRETE

4 OBSERVACIONES EN TORNO A

ENRIQUE LIHN

Y SU PREOCCUPACION ALREDEDOR DEL HUMOR
COMO MEDIO DE DISTRACCION POETICA



SIN RIVAL

para la higiene de la piel

ES LA
CREMA DEL HAREM

Suaviza, refresca, quita
las pecas, manchas,
espinillas y hermosa
el cutis.

UNO

*"Porque escribí no estuve en la
casa del verdugo
ni me dejé llevar por el amor a Dios
ni acepté que los hombres fueran dioses
ni me hice desear como escribiente
ni la pobreza me pareció atroz
ni el poder una cosa deseable
ni me lavé ni me ensucié las manos
ni fueron vírgenes mis mejores amigas
ni tuve como amigo un fariseo
ni a pesar de la cólera
quise desbaratar a mi enemigo.
Pero escribí y me muero por mi cuenta
Porque escribí, porque escribí estoy vivo".*

E. Lihn, *La Musiquilla de
las pobres esferas* (fragmento)

En 1996 Galería Gabriela Mistral dedicó una interesante exposición al poeta, intelectual y artista plástico Enrique Lihn, intentando dar a conocer aspectos poco conocidos por el público que había seguido su obra poética y literaria por sobre su labor en el campo de las artes visuales. Este paso trataba de introducir en el público que esporádicamente había visto sus trabajos en el campo de las artes plás-

ticas su relación con la poesía y el contexto social que habían originado algunas de esas obras.

La exposición dedicada a este poeta, según recuerdo, abordaba con suma libertad las distintas preocupaciones en el campo de la visualidad referida al collage y el lenguaje del cómic como medios expresivos para recrear diversas escenas o instancias creativas donde aparecía la propia imagen del artista vertida en su *alter ego* "Pompier", como un sujeto sometido a las más diversas peripecias en una urbe que bien podría haber sido Santiago de Chile, e incluso me atrevería a decir que muchas de esas vicisitudes de "Pompier" estaban entrelazadas a los sucesos de nuestro escenario local.

Al repensar en esta libertad expositiva, bien podría imaginarse un descuido en el montaje de las obras, la presentación de los videos e incluso algunos objetos que poblaban la muestra. Sin embargo, es en este marco de exhibición aparentemente caótica donde me parece pertinente situar algunas de las preocupaciones de este intelectual cuyo sentido del humor está profundamente embebido de la ironía y astucia discursiva de quien sabe leer entre líneas el tiempo en que habita.

"Y encomendé la redacción del texto a don Gerardo Pompier, autor centenario, más conocido por sus olvidos y olvidadizos lectores como *El Autor Desconocido*, que desparramó su presencia inesperada, en las páginas de la revista *Cormorán* (1969 - 1971) publicada por la Editorial Universitaria. El director de la revista y su secretario de redacción, los cacofónicos Enrique Lihn y Germán Marín perdieron sus respectivos cargos, en parte, por la insistencia con que promovieron al supuesto autor del *Arte de Nadar*".

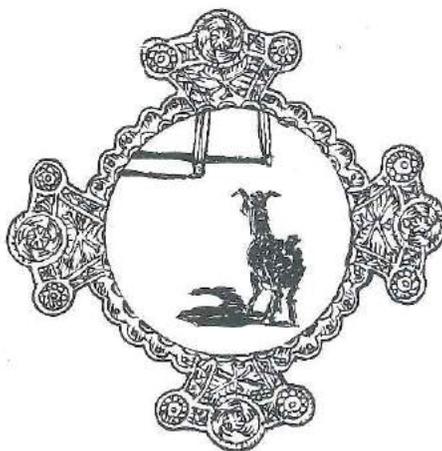
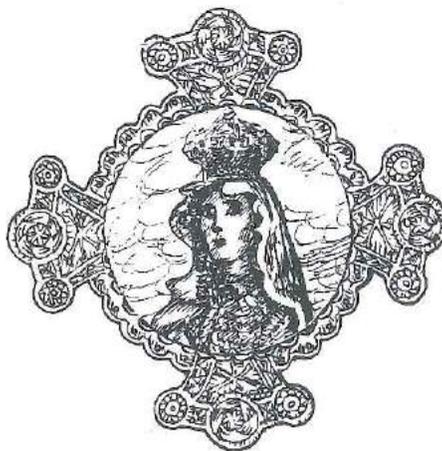
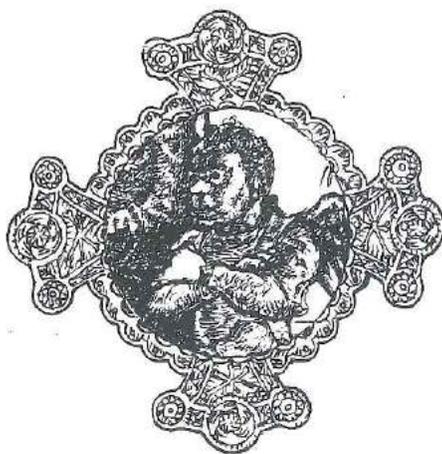
Lihn y Pompier (fragmento)

"Pompier" es una figura exagerada de E. Lihn, ligada a una necesidad de resaltar aspectos físicos de quien lo personifica para así poder expresar de mejor manera el mundo que padece su creador. Sin ser un personaje expresionista como los de las películas de Murnau o los cuadros con escenas urbanas de Ernst Ludwig Kirchner. "Pompier" bien puede ser una declinación del vocablo "Pomposo" e incluso "Ampuloso" pero de una manera afrancesada para resaltar una pseudo sofisticación del entorno social en que se desenvuelve, el Chile a fines de los setenta. Al tiempo de evidenciar la ignorancia en que gran parte de este escenario pseudo intelectual se desenvuelve. Me atrevo a sostener que el humor de "Pompier" es más que el diálogo irónico de quien sabe a ciencia cierta el quien es quien en este provinciano lugar. Dado que su actitud denota las mediaciones que su propio autor debe hacer para tomar distancia de este "Horroroso Chile" arquetipo cultural de sobrevivencia.

El propio E. Lihn se encarga de hacer evidente el olvido y noción de autor desconocido de "Pompier", para no despertar sospecha entre los suyos. Quizás, viendo en este pequeño gesto la paradoja de ser una sociedad que basa su progreso en la buena suerte por sobre el trabajo y que deja todo para mañana. Esto último, bien podría explicar la necesidad de escribir y recrear visualmente algunas de las ideas poéticas con un humor basado en la crítica social por sobre el menoscabo personal.

Lo anterior se puede ejemplificar cuando E. Lihn inicia la escritura de su texto "Lihn y Pompier, subtítulo en el día de los inocentes" al señalar: "Traigo la palabra en el día de los inocentes, a la manera de un fúnebre aguinaldo primaveral, con flores eléctricas de perfumes intermitentes". Frase donde la

riqueza visual contenida en cada uno de los vocablos es una ambivalente forma de proponer una posible lectura al 28 de diciembre, en el sentido de hacernos pensar a que clase de inocentes el autor hace referencia, y por otra parte en el barroco universo de objetos en que esas palabras van enunciando la idea de inocencia. Construyendo desde el humor un interlineado del lenguaje, debido a que el chiste no es otra cosa que la recreación de un hecho insólito con sentido cotidiano. Vale decir, el orden de las cosas se subvierte para revelar aspectos no vistos de la realidad que recrea la narración.





Que no se culpe a nadie de tus apariciones
A ningún órgano de Seguridad

Como dato referencial a este escrito, es pertinente indicar que la obra se lee en 1977 y luego se convierte en pieza teatral o "Happening contracultural" como el propio E. Lihn ha querido indicarlo a partir de 1978. Período en que Chile enfrenta el conflicto limítrofe con Argentina y por ende el marco social en que esta obra es presentada adquiere toda una delicada hilación entre la vida y la muerte, siendo el humor negro un dispositivo de trabajo que ya anticipa el relato que emprenderá su autor una década más tarde cuando inicie la serie de poemas que son su "Diario de Muerte".

TRES

"Si eres Rockefeller, Nueva York es realmente tu ciudad. ¿Te lo imaginas?"

Andy Warhol, *Mi Filosofía de A a B y de B a A* (fragmento).

A mediados de los setenta el artista Pop norteamericano Andy Warhol publicó parte de su pensamiento como persona pública en este libro que se ha convertido en una de las piedras angulares para adentrarse en su obra y personalidad.

Pero también, en el humor como sinónimo de los aspectos sociales a los que el artista se veía inmiscuido.

El trabajo con el lenguaje del cómic en el caso de E. Lihn, no deja de tener cercanía con el habla de este artista neoyorquino. Ambos son personajes reconocidos en sus respectivos medios, lo que aparentemente los lleva a dar sus puntos de vista mediante hilarantes frases o ideas que desestabilizan el orden social del cotidiano inmediato. En el supuesto de que el humor es una manera de dislocar nuestra habitual percepción de la realidad.

La imagen de "Pompier" que el artista visual Eugenio Dittborn imagina para esa publicación a fines de la década setenta, es el perfil de un poeta que nunca se da por desahuciado ni muchos menos vencido ante la adversidad y represión social en que Chile se ve sumido. A ese respecto "Pompier" declama un humor que es percibido a través de un contorno propio del payaso triste, capaz de sobreponerse a un acontecer social oscuro, desesperanzador pero de ninguna manera desesperanzado.

De ahí entonces que el perfil de "Pompier" imaginado por E. Dittborn esté delineado por la imagen del foto-collage en lo puramente visual. Quizás para resaltar en ese blanco y negro de la imagen fragmentaria, los contrastes de la ciudad y la inocencia en todos sus aspectos.

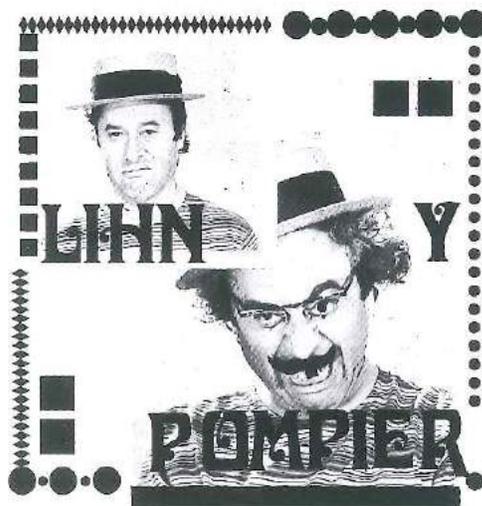
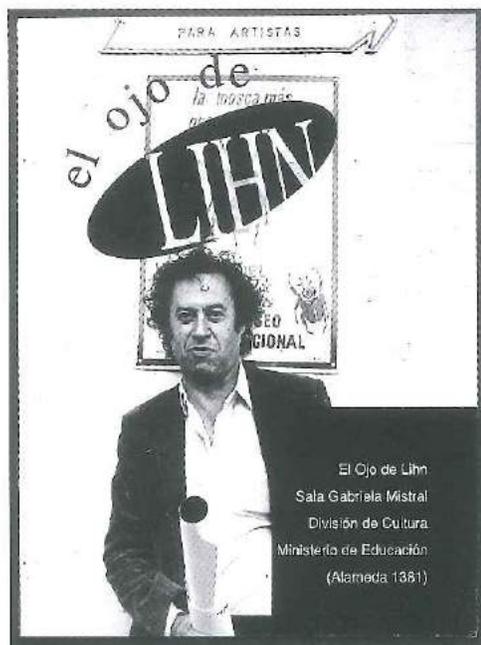
CUATRO

"Levanté la mirada un instante. La vela, que había ardido hasta la mitad, iluminaba con mucha fuerza un lado de la cara de mi padre. Tenía las pinturas encima de las rodillas y vi que con los dedos manoseaba nerviosamente los bordes.

Kazuo Ishiguro, *Un Artista del mundo flotante*
(fragmento)

Al iniciar estas notas sobre el humor que Enrique Lihn encarnó por medio de "Pompier", constantemente desvié mi redacción en este texto del escritor japonés K. Ishiguro para intentar confrontar mis observaciones al sentido del humor que puede haber en la cultura japonesa. Este acto deliberadamente basado en la distracción como forma de trabajo, perfectamente puede explicar el espacio que hay en el momento justo cuando el poeta Enrique Lihn se abandona de "Pompier". O en el preciso instante cuando el pintor da por acabada su obra. En el entendido de que todo ello se resuelve en el acto de mirar y saber que no somos mirados.

Vale decir, existe una clara relación entre la necesidad de reír en momentos en que todo tiende al llanto. De iluminar con una sonrisa espontánea esos instantes donde prácticamente la seriedad todo lo confunde. Un asunto que a fin de cuentas permite leer un tiempo y en parte el estado de las cosas por el sentido del humor que socialmente manifestamos. Sin embargo, en la persona del artista o el poeta el humor cobra no sólo la forma de un decir entrelíneas, sino que además, es la base de un conocimiento que permite adentrarse en las formas o vocablos nuevos desde su enunciado en este particular orden de las cosas. ☉



CARLOS NAVARRETE

Licenciado en Arte. Artista Visual, Investigador y Crítico de Arte independiente.